

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 8, capítulo IC

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 8, capítulo IC

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo IC

**Actitud agresiva de González Ortega
y otros problemas internos**

Diciembre de 1863

CAPÍTULO IC

ACTITUD AGRESIVA DE GONZÁLEZ ORTEGA Y OTROS PROBLEMAS INTERNOS

Diciembre de 1863

El gobernador de Chihuahua, Luis Terrazas, envía una amplia comunicación al general Patoni explicando el motivo por el cual no puede mandar el batallón pedido; no sólo se trata de la falta de armas, sino también de la inconveniencia de dejar las poblaciones chihuahuenses sin protección, frente a las incursiones de los indios salvajes y algunas otras razones más.

Patoni se apresura a remitir esa carta a Juárez y comenta también, que es posible disponer de unas armas que están por llegar a Mazatlán. Continuando interesado por resolver el problema de La Laguna, insiste en que Juárez personalmente intervenga para encontrar una avenencia, pues las fuerzas de Vidaurri se encuentran en el terreno frente a las de los descontentos.

Nuevamente escribe Patoni a Juárez, con gran optimismo, pues confía poder comprar armas en California, siempre que Plácido Vega no interfiera.

La ofensiva de González Ortega contra Juárez continúa y, lamentablemente, el gobierno de Zacatecas es una fuente de rumores. Uno de ellos es la afirmación de que Juárez huyó de la capital de la república.

Gabino Bustamante, comisionado para establecer la jefatura de Hacienda en Zacatecas, tropieza con grandes dificultades y sirve de conducto para transmitir el aviso de Francisco de Paula Rodríguez en que dice que si el gobierno se ve obligado a abandonar San Luis Potosí no debe trasladarse ni a Zacatecas ni a Durango, porque podría ser objeto de una agresión de parte de González Ortega.

La tensión aumenta y Bustamante tiene que informar a Juárez de que, personalmente, González Ortega le ha manifestado que no aceptará la presencia de ningún empleado del gobierno federal en el estado de Zacatecas.

González Ortega, por su parte, se comunica con Juárez el 10 de diciembre y le dice que se siente hostilizado por el gobierno, y algunos días después vuelve a escribirle, tratando de demostrar que tiene buena disposición para ayudar al gobierno federal.

La situación tirante es ya pública, por lo que algunas personas consideran conveniente terciar para suavizar las relaciones entre González Ortega y el gobierno. Manuel Cabezut, que actuaba como secretario, escribió a Juárez a fines de diciembre, apoyando la conducta de González Ortega.

Desgraciadamente en otras zonas del país se presentan agudos problemas. El general Arteaga informa sobre la difícil situación de Jalisco, y Luis Vallarta, en larga carta, insiste en presentar argumentos que justifiquen su negativa para ocupar el puesto de gobernador de Jalisco.

Tamaulipas sigue siendo fuente de complicados problemas políticos. Manuel Ruiz escribe a Juárez desde Ciudad Victoria indicándole que está usando medios persuasivos, para ver si puede unificar el estado a la sombra de su gobierno. Juárez también participa en ese esfuerzo y escribe una cuidadosa carta a Jesús de la Serna para que ayude a convencer a los amotinados contra Ruiz.

Juárez escribe a Vidaurri reforzando la determinación de Zambrano para establecer una aduana en China, cuando le dice que esta decisión ha sido aprobada por el gobierno federal.

Vidaurri, veladamente, pretende intervenir en el conflicto de Tamaulipas, recomendando a los amotinados y, Jesús Terán, de paso ya para cumplir su misión en Europa, da a conocer a Juárez, desde Monterrey, su opinión sobre los problemas tamaulipecos.

El presidente Juárez contesta a Vidaurri pidiéndole que recomiende a los amotinados respeten las decisiones del gobierno.

Manuel Doblado informa que Tomás Mejía ha iniciado la ofensiva

sobre San Luis Potosí y a la vez ratifica su resolución de permanecer en el teatro de operaciones, como una forma de contribuir a detener el avance de los enemigos.

En un esfuerzo más de Juárez, para ganarse a Vidaurri, con diplomacia le escribe todavía desde San Luis Potosí en tono amistoso, agradeciendo las atenciones que ha recibido su familia al llegar a Saltillo.

Concluye el capítulo con una carta de Santa Anna a Maximiliano, en la que, con su típico estilo ampuloso, apoya el dicho de la comisión que le visitó en Miramar; sin ningún recato se llama “prócer de la independencia” y “decano del ejército mexicano”. Se pone a las órdenes del archiduque.

Más tarde, cuando pelea con el imperio, porque éste no le da cabida, Maximiliano hace publicar esta carta en el *Diario del Imperio*.

DOCUMENTOS

Diciembre de 1863

LUIS TERRAZAS EXPLICA A PATONI
LA ESCASEZ DE ARMAS

Chihuahua, diciembre 1° de 1863

Señor don José María Patoni
Durango

Mi muy estimado amigo y compañero:

Por la favorecida de usted de 21 del mes próximo pasado, me he enterado de que ha recibido usted nuevas órdenes del gobierno general para que se ponga en marcha para San Luis (Potosí) la brigada que tiene pedida, fundándose en que un señor diputado de este estado al Congreso general, ha manifestado al señor presidente estar listo el contingente de este estado para las primeras órdenes que reciba; pero usted sabe bien, porque así se lo he manifestado, la falta que tenemos de armamento; así es que creo que el expresado señor diputado o estuvo mal informado en cuanto a las armas o no tuvo presente la falta de ellas y sólo sé que estaba pronto el número de fuerza, su equipo, municiones y transportes; pues las armas que existen en este estado, además de que no son suficientes para el contingente, sería la mayor imprudencia del mundo sacarlas de aquí sin dejar con qué hacer la guerra a los indios que asolarían nuestras poblaciones, a lo que hay que agregar que la salida del ejército invasor y sus infames aliados los traidores sobre las poblaciones del Bajío, será probablemente un aliciente para que las cuadrillas de bandidos de las poblaciones de Zacatecas para acá se levanten y, entonces, ni podría este estado entrar en combinación ninguna con el del digno mando de usted para su defensa, ni atender a la suya propia.

Tampoco es de desatenderse la situación de nuestro vecino estado

por la insurrección de los de La Laguna, que batidos como deben haber sido ya por las fuerzas de Nuevo León al mando del Gral. Hinojosa, nada difícil sería que se replegaran a nuestras poblaciones, pretendiendo vivir sobre ellas.

Muy satisfactorio será para mi que tenga buen éxito el encargo de armas que ha hecho usted a San Francisco, California, pues participándome de ellas como me ha ofrecido podré dar usted y al señor presidente un testimonio de la buena voluntad que tiene este estado para contribuir a la defensa nacional.

Por el presente correo dirige este gobierno al del digno cargo de usted una comunicación recomendándole el negocio del Sr. don Rayo Sánchez Álvarez referente a la hacienda de San Ignacio, de su propiedad que fue adjudicada al licenciado don José María Pereyra; en breves razones daré a usted idea de ese negocio: el Sr. Sánchez Álvarez compró la expresada hacienda como perteneciente a obras pías y después que había pagado su importe a la hacenduría de la mitra de ese estado se presentó una señora, cuyo nombre no recuerdo, reclamando la expresada hacienda como de su propiedad; justificada la acción legítima de la mencionada señora, la hacienda fue quitada al Sr. Sánchez Álvarez, quien para hacerse nuevamente de ella tuvo que comprarla a la dueña, sin haber podido conseguir nunca que el cabildo eclesiástico le volviera el dinero que tenía recibido; por manera de que lejos de deber la hacienda de San Ignacio al clero cantidad alguna, éste debía la que había recibido por importe de la hacienda. Al nacionalizarse los bienes del clero, el Lic. Pereyra denunció que la referida hacienda de San Ignacio reconocía un capital eclesiástico y aunque, según estoy informado, no probó su aseveración, la hacienda le fue adjudicada y está en posesión de ella con grave perjuicio del interesado que se halla casi en la miseria pues ha concluido con sus intereses que con el mayor desprendimiento ha gastado siempre en defensa de la causa de la libertad, al grado de haber sostenido a sus expensas el año de 1844 un respetable cuerpo de caballería. Las recomendables circunstancias del Sr. Sánchez Álvarez, su honradez y el patriótico desprendimiento de que tiene dados multitud de testimonios, lo hacen, sin duda, digno de la mayor consideración, por lo que no tengo

inconveniente en recomendar a usted el eficaz despacho de la comunicación a que antes he hecho referencia relativa al negocio del Sr. Sánchez Álvarez, para lo cual interpongo toda la validez que pueda yo tener con usted.

Le agradezco a usted las noticias que me da sobre la situación política del país y me congratulo de que el horizonte político se haya despejado, destruyéndose así las ligeras sombras de duda que las capciosas noticias que esparcen los traidores, pudieran imprimirse en los ánimos de poca fe.

Bien ha hecho el Sr. Doblado, en dar a luz su entusiasta y patriótica proclama, con cuyo documento ha puesto en evidencia los torpes manejos del infame partido que ha vendido su patria por llevar adelante sus ideas de venganza.

Consérvese usted bueno, como lo desea su afectísimo y sincero amigo que lo estima y besa su mano.

Luis Terrazas

PATONI INFORMA SOBRE CONTINGENTE DE CHIHUAHUA.
ARMAS Y AMOTINADOS DE LA LAGUNA

Durango, diciembre 11 de 1863

Sr. don Benito Juárez
San Luis Potosí

Mi muy apreciable amigo:

Para que usted forme el juicio más exacto de lo que puede esperarse por ahora de Chihuahua, he creído conveniente remitir a usted adjunta la carta original del Sr. Terrazas y verá por ella la poca probabilidad que hay para que se mande a usted el batallón que ha pedido a dicho estado en la errada inteligencia que le ocasionaron a usted de estar enteramente listo para la campaña el contingente que se le tenía señalado; en vista del contenido de la expresada carta, usted podrá resolver sobre este asunto lo que juzgue más conveniente.

Según estoy informado, el vapor procedente de San Francisco debe haber llegado a Mazatlán el 5 ó 6 del actual y de un día a otro espero la noticia positiva de si se han conseguido los 2,000 fusiles que me ofrecieron y a cuyo efecto mandé un comisionado especial, en unión del coronel americano que hizo la oferta; por consiguiente bien pronto podré participar a usted el resultado de este importante negocio que, como he dicho a usted repetidas veces, de su buen resultado depende la completa organización de las fuerzas de este estado, con que debo volver a la compañía.

La casa de Moller y Cía. del expresado puerto de Mazatlán debe recibir un cargamento cuyos derechos está estipulado se paguen del modo siguiente: dos terceras partes en esa capital o en el interior y una

tercera parte en el puerto referido; pero como usted verá por la nota que va adjunta, la expresada casa propone pagar en esta ciudad, 25,000 pesos de las dos terceras partes que tiene que entregar en el interior, temiendo que el Sr. Vega pueda tomarlas en Mazatlán. Si a usted le parece conveniente esta propuesta, la suma indicada podrá servir para pagar las armas en caso de que se hayan conseguido y en caso contrario, el dinero quedaría en depósito en la casa de los Sres. Delius de este comercio y podrá usted disponer de él cuando gustare y aplicarlos a lo que usted creyere de más necesidad. Espero se digne usted resolverme sobre este asunto lo que le parezca conveniente.

He escrito al Sr. Vidaurri manifestándole las razones que hay para procurar que los disturbios de Matamoros se terminasen pacíficamente y más me afirmo en esta idea porque acaba de llegar un sujeto que mandé expresamente a explorar las intenciones de los rebeldes, y se me ha informado que están en buen sentido para volver al orden y aun dispuestos a prestar sus servicios en las fuerzas del estado de Durango y nunca en el de Nuevo León, para pelear contra el invasor extranjero bajo tales conceptos y antecedentes, que pongo en conocimiento de usted, insisto en que sería conveniente que usted procurara un avenimiento que evitaría muchos males, si no se adopta y se remite a las armas la solución de las cuestiones del vecino estado. Los disidentes y las fuerzas de Monterrey están aún casi a la vista unas de otras y tan sólo ha habido una pequeña escaramuza en la hacienda de los Hornos a donde hubo tres o cuatro muertos según estoy informado.

Me repito con la satisfacción de costumbre su afectísimo y seguro servidor que amablemente besa su mano.

José María Patoni

PATONI CONFÍA EN PODER COMPRAR ARMAS
EN CALIFORNIA SI PLÁCIDO VEGA NO INTERFIERE

Durango, diciembre 16 de 1863

Sr. don Benito Juárez
San Luis Potosí

Mi apreciable y fino amigo:

Estoy lleno de satisfacción por haber recibido de mi comisionado en California la noticia de haber agenciado el armamento que con tanto empeño he solicitado y me hace tanta falta para organizar completamente la brigada de este estado.

Me asegura el expresado señor, que el armamento es de muy buena clase y como sigue: 1,800 fusiles de la mejor calidad e ingleses; 200 carabinas de Sharps; 200 pistolas de cilindro; 200 espadas para soldados y 2 000 000 de cápsules; siendo los precios a 16½ pesos los fusiles, a 35 pesos los Sharps, a 16 y ½ pesos las pistolas y de tres y ¼ pesos las espadas y a 10 y ½ reales el millón de cápsules, que hacen la suma total de importe de las armas la cantidad de 43,273 pesos, a cuya suma deberá añadirse el importe de los gastos del comisionado, fletes y demás que fueren indispensables hasta situar las armas en esta capital.

El contrato está estipulado del modo siguiente: antes de la salida de las armas de San Francisco, se situarán en una casa de comercio de aquel puerto, 20,000 pesos y los vendedores están obligados a poner las armas en Mazatlán bajo su responsabilidad y riesgo, en el término de 45 ó 65 días, a donde, 15 días después de entregado se les pagará el resto de su valor, o en esta capital.

Es pues de todo punto necesario que usted se sirva mandarme la

orden que le pedí para que se me proporcionen los \$ 25,000 de las dos terceras partes de los dichos que debe pagar la casa de Moller en el interior, conforme dije a usted en mi carta de 10 del corriente, pues según el contrato, las armas no deberán salir de San Francisco si previamente no se sitúan los 20,000 pesos en que se ha convenido. Al efecto y no siendo cuerdo perder un solo momento en tan importante negocio, he comprometido mi crédito particular en el comercio, por la suma expresada, interin usted se digna proporcionármela del modo que le dejo indicado, así como el resto del valor de las referidas armas, para cuando lleguen a Mazatlán con más, (sic) los gastos indispensables de su transporte a esta capital.

El otro negocio de los 20,000 fusiles habría también probabilidades de hacerse, pero puede desgraciarse a causa de que el Sr. Vega dispone ampliamente de los fondos públicos en Mazatlán y ha mandado a un Sr. Aguirre de comisionado a California que, en vez de formular un contrato breve y sencillo, estoy informado que hará únicamente mala obra en el asunto y no se obtendrá resultado alguno favorable.

Con el objeto de que usted vea la inversión que se ha dado a los 30,000 pesos que destinó usted para la elaboración de pertrechos de guerra, remito a usted la cuenta pormenorizada de los gastos habidos hasta la fecha. Por ella verá usted asimismo, que he acabado este recurso y en consecuencia se dignará usted providenciar lo conveniente para que no sufran una paralización por falta de recursos los talleres de guerra establecidos en esta capital.

Antes de ayer llegó a esta ciudad, con 16 piezas de artillería, el Sr. Gral. don Fernando Poucell. Inmediatamente he puesto bajo su inspección la maestranza y comandancia de artillería, y justo apreciador de su acreditado mérito y notoria instrucción, me prometo que obtendremos provechosos adelantos en el ramo de la guerra, con la dirección de tan apreciable ciudadano.

Ruego a usted me devuelva lo más pronto posible este correo y por si acaso no hubiere usted recibido aún la carta a que me he referido, copiaré a usted el párrafo en que le hablaba de la oferta de la casa Moller que decía así: “Estipulado con el supremo gobierno general, que los

derechos que causan el cargamento que nos viene consignado, se pague una tercera parte en este puerto –Mazatlán- y dos terceras partes en el interior, ofrecemos situar 25,000 pesos en la capital de Durango, en la casa de los Sres. Delius Hermanos”. En virtud de esta propuesta, indiqué a usted lo conveniente que sería me mandara usted una orden aceptándola y poniendo aquella suma a mi disposición para destinarla como parte del pago del armamento que estaba agenciado en San Francisco y cuya compra se ha verificado afortunadamente.

Espero la contestación de usted sobre los puntos a que me contraigo en esta carta y la termino repitiéndome su afectísimo amigo y atento seguro servidor que lo estima y b. s. m.

José María Patoni

GONZÁLEZ ORTEGA CONSIDERA
QUE EL GOBIERNO DE JUÁREZ HUYÓ DE LA CAPITAL

Zacatecas, diciembre 3 de 1863

Sr. licenciado don Benito Juárez
Señor presidente:

Por extraordinario he recibido en la mañana de hoy la contestación dada oficialmente por el supremo gobierno a la solicitud del Sr. (González) Ortega, para que no se restablezca esta jefatura. La actitud firme que manifiesta el supremo gobierno para llevar adelante sus determinaciones, apoya la que ya tenía yo de establecer la jefatura, aun cuando para ello sea preciso arrostrar con todo el enojo del Sr. Ortega y tener que comprar desde libros, sellos, muebles y cuanto sea necesario, como si fuera a establecerla de nuevo. Yo bien conozco que aún tengo mucho que luchar, pues hoy mismo ha dicho a un amigo mío (que no creo que me engañe), que no ha de permitir el restablecimiento de la jefatura, porque él necesita de los fondos que ésta debe recaudar y porque un gobierno que huye y que despilfarra los caudales públicos, necesita tener por tutores a los hombres que tienen que hacer la guerra y que él es uno de ellos.

Yo veo muy bien que nadie, menos que el Sr. (González) Ortega, pueda acusar al gobierno general de despilfarrador, puesto que el despilfarro suyo no tiene igual. Creo también que no es ya el Sr. Ortega uno de los jefes con que podemos contar para hacer la guerra, porque se ha hecho inmensamente rico adjudicándose los mejores edificios públicos de Zacatecas, tanto que hoy sólo atiende aquí constantemente a sus muchos negocios propios más que a los generales, de suerte que más que gobernador de Zacatecas es sobrestante de sus propias obras; pero sin embargo y por eso mismo, estoy firmemente persuadido que no se ha de

dejar arrebatarse fácilmente unos fondos que gasta como quiere y sin dar cuenta a nadie. Esto no obstante, puede usted estar seguro que yo secundaré con toda firmeza las disposiciones del supremo gobierno.

Para ayudarme en las labores de la oficina, ya pido hoy de oficio que se me nombren algunos empleados de confianza. Yo indico a don Alejo Morín, que era oficial 1º, de la jefatura de Querétaro y que actualmente se halla en San Luis (Potosí). Si usted tiene a bien aprobar su nombramiento, le suplico que haga que se venga inmediatamente porque me es muy útil para llevarme los libros.

No sé hasta qué punto será prohibido el que haya parientes en una misma oficina; pero si no es incompatible el que esté empleado a mi lado don Julián Orué, que es medio hermano mío, que era empleado en la aduana de México y actualmente ayudante del señor alcalde en ésta, yo le agradecería a usted infinito que también me lo mandaran, porque sus conocimientos hacendarios me son muy útiles; pero si por ser mi medio hermano no pudiera ser como deseo, aunque sea a don José María Fuentes, otro empleado de la jefatura de Querétaro, en cuya honradez y aptitud tengo también confianza, pues deseo rodearme de personas seguras y extrañas a Zacatecas en su mayor parte y sólo tomar de aquí uno o dos empleados, por los conocimientos locales que puedan proporcionarme.

Queda esperando las órdenes de usted su afectísimo servidor que sinceramente lo aprecia y b. s. m.

Gabino F. Bustamante

UN PROMINENTE ZACATECANO
PONE SOBRE AVISO A JUÁREZ

Zacatecas, diciembre 6 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Mi apreciable señor, compañero y amigo:

Con toda la lealtad que me inspira la amistad con que usted tan bondadosamente me ha favorecido, he comunicado a nuestro amigo el Sr. Bustamante, lo conveniente que sería que no fijase usted su residencia en Durango o en ésta, en caso de tener que separarse de San Luis (Potosí) y le he dicho los motivos todos que tengo para expresar esta opinión y lo he puesto en capacidad de rectificarlos, para que usted los pueda apreciar debidamente con su buen criterio.¹

Yo salgo mañana para mi hacienda de San Felipe a donde podrá usted dirigirme sus órdenes, remitiendo sus comunicaciones por Saín Alto para que puedan llegarme con oportunidad, y esté usted seguro de que las obsequiaré, como que soy de usted su siempre afectísimo amigo y seguro servidor que atento b. s. m.

Francisco de Paula Rodríguez

¹ Entre líneas se sobreentiende que Juárez puede ser víctima de un atentado de González Ortega.

BUSTAMANTE CONFÍA EN CONVENCER A GONZÁLEZ
ORTEGA SE ESTABLEZCA LA JEFATURA DE HACIENDA

Zacatecas, diciembre 8 de 1863

Sr. presidente licenciado don Benito Juárez:

Supongo que habrá usted recibido por manos de Julián mi hermano, la que con fecha 6 del corriente dirigí a usted comunicándole una noticia bastante grave y tanto me parece que no he querido darle todavía ascenso, a pesar de lo respetable y autorizado de la persona que a usted y a mí nos la ha dado, hasta no poder rectificarla con nuevos datos, los que hasta ahora no tengo, a pesar de que de ello me ocupo desde hace tres días; usted con su buen juicio, podrá juzgar de ella como le parezca, pues yo no me resuelvo todavía a darle entero crédito.²

Deseoso de terminar el negocio de la jefatura de una manera pacífica, antes de dar el paso de abrirla por mi propia cuenta, he procurado una nueva conferencia con el Sr. (González) Ortega, que comenzó ayer y terminará mañana; pues ayer fue suspendida por la llegada inoportuna de personas delante de las cuales no me convenía hablar y he quedado citado para las once de mañana.

A las razones de conveniencia particular que me ha expuesto para negarse al restablecimiento de mi oficina, le he opuesto razones de justicia y conveniencia general, que me parece han hecho alguna impresión. Mañana esforzaré estas mismas razones y le expondré las nuevas que me ocurran y, si logro convencerlo de lo mal que hace y de lo mucho que perjudica al país y a su propia reputación con seguirse

² Se refiere a una carta que comenta y acompaña a la anterior del señor Francisco de Paula Rodríguez.

negando a que el supremo gobierno recaude lo que legalmente le pertenece, puede ser que con su aquiescencia pueda restablecer la jefatura. Yo celebraría infinito que este negocio terminara pacíficamente.

Hoy se han recibido en esta ciudad, noticias satisfactorias de la campaña que ha abierto el estado contra los traidores que bajo el mando de Castellanos tenían sitiado a Juchipila. Parece que no sólo ha sido derrotado éste, sino que se le han quitado cosa de 2,000 reses que este traidor había reunido para proveer al ejército francés. Es natural que de esto se dé al ministerio el parte correspondiente.

Sin más asunto por ahora, se despide de usted hasta el próximo correo su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Gabino F. Bustamante

GONZÁLEZ ORTEGA NO ACEPTARÁ EN ZACATECAS
NINGÚN EMPLEADO FEDERAL

Zacatecas, diciembre 10 de 1863

Sr. licenciado don Benito Juárez

Señor presidente:

Como anuncié a usted en mi anterior, ayer tuve con el Sr. (González) Ortega mi última conferencia, que duró cosa de dos horas; y tengo el sentimiento de manifestar a usted que no he sacado otra cosa que la confirmación del convencimiento que ya tenía, de que no aceptará aquí a ningún empleado del gobierno general y a mí mucho menos.

Sus resentimientos con el gobierno supremo, pero muy particularmente contra algunas personas del gabinete, son indestructibles. Su provincialismo es tan grande, que se sobrepone a su patriotismo. Su convencimiento de que Zacatecas ha de conservar solo y con él la independencia, es tan profundo, que se cree autorizado para despreciar las leyes más terminantes, seguro de que el valor de sus servicios cubrirá toda clase de arbitrariedades.

O mis razones no han sido bastante fuertes y bien manifestadas o su obcecación es superior a todas las razones que yo he podido exponerle. Lo cierto es que mientras el supremo gobierno no tenga la fuerza suficiente para hacerse obedecer, no debe esperar un obdecimiento espontáneo en Zacatecas; y todos los que como yo vengan a desempeñar una misión legal, tienen que quedar expuestos en esta ciudad a sufrir el ridículo.

Yo puedo abrir aquí y sin su anuencia y contra su voluntad la jefatura, según tengo a usted manifestada mi resolución; pero esto no

servirá más que para poner en evidencia su rebeldía sin sacar otro resultado positivo, porque tengo la evidencia que antes de 24 horas quedara cerrada por la fuerza y yo sujeto a sufrir algunas tropelías. Esto, por grave que sea, no es un obstáculo para mí, porque ya estoy acostumbrado a sufrirlas; pero sí me detiene la idea de que por ahora quedaría también en ridículo el supremo gobierno, puesto que en estos momentos no puede distraer la fuerza material necesaria para hacerse obedecer y sostener las providencias de su agente en ésta. Usted, sin embargo, se servirá decirme lo que estime por conveniente, en la inteligencia que por mi parte hay toda la voluntad necesaria para obedecerlo.

Hace cosa de doce o quince días manifesté de oficio a la dirección general y escribí en lo particular al Sr. Suárez Navarro, la necesidad que tenía de recursos para erogar los gastos precisos de oficina y subvenir a mis propias necesidades, puesto que habían concluido los 100 pesos que pedí en ésta para gastos de viaje y aun había tenido que auxiliar con 25 pesos al juez de distrito, que tampoco ha sido admitido.

Como la dirección general no me ha contestado todavía sobre ese punto y usted tuvo la bondad de avisarme en su apreciable de 30 del pasado, que había ya dado sus órdenes sobre esto, me tomo ahora la libertad de recordárselo, porque desde que estoy aquí estoy viviendo de mis propios recursos que son bien pocos y éste es un país donde cuesta vivir doble y triple que en cualquier otra parte. Como ni siquiera se me ha dado a conocer a las oficinas subalternas de correos, etc. como tal jefe, resulta que tengo que pagar hasta el porte de la correspondencia de oficio y esto me es imposible soportarlo por mucho tiempo, tanto más cuanto que ahora tengo necesidad de hacer gastos inesperados porque, según me avisan de ésta, ha sido robado en el camino todo mi equipaje y hasta mis títulos.

Usted disimule que distraiga su atención con estas poridades³ pero me ha sido preciso hacerlo porque no es muy bonancible la situación que

³ Forma arcaica de puridad, secreto, íntimo.

guarda su afectísimo servidor q. b. s. m.

Gabino F. Bustamante

Atentamente: estoy ansioso por saber si ha cumplido bien con su comisión don Tomás Villanueva.

GONZÁLEZ ORTEGA SE CONSIDERA HOSTILIZADO
POR EL GOBIERNO FEDERAL

Zacatecas, diciembre 10 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Mi apreciable y querido amigo:

El Sr. don Francisco de Paula Rodríguez me entregó la apreciable de usted de 22 del pasado. Hablé extensamente con nuestro referido amigo y me ofreció escribir a usted trasmitiéndole mis pensamientos, para desimpresionarlo de cualquiera mala inteligencia que se haya querido dar a mis actos. Supongo que así lo haría y que usted, oyendo la voz de la patria, en momentos en que necesita usted de todos los hombres para salvar los intereses de la república, desistirá ya de esa hostilización que me ha estado haciendo el gobierno lo mismo que al estado que mando, desde que llegué a San Luis (Potosí) y me pasé a Zacatecas.

Le suplico a usted no vea en estas frases una falta de respeto y consideración a su alto carácter, pues las vierto en el seno de la amistad y de una manera confidencial.

Deseo a usted, señor presidente, muchas felicidades, así como de que se persuada que soy su amigo y que lo aprecio.

Jesús González Ortega

GONZÁLEZ ORTEGA MANIFIESTA BUENA DISPOSICIÓN
HACIA EL GOBIERNO FEDERAL

Zacatecas, diciembre 16 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Mi querido amigo:

He tenido largas conferencias con nuestro amigo el Sr. Treviño; él dirá a usted la buena disposición en que me hallo para seguir ayudando a usted tanto en la lucha en que se halla empeñada la república, como a conservar el prestigio, buen nombre y respetabilidad que se merece el gobierno del país. Él le dará a usted también, en mi nombre, otras muchas explicaciones, que omito darle en ésta, por no quitarle a usted el tiempo, en momentos tan supremos para la república.

Consérvese usted bueno como lo desea su amigo que mucho lo quiere.

Jesús González Ortega

Aumento:

Mañana o pasado voy a hacer salir para Aguascalientes 1,200 hombres más, para pacificar a aquel estado, mañana también quedará establecido un cantón militar en la Silleta, punto que dista de Guadalajara 18 leguas, con el objeto de contener a los bandidos de Jalisco y que el trastorno de aquel estado no pase al de Zacatecas.

MANUEL CABEZUT AVALA
LA CONDUCTA DE GONZÁLEZ ORTEGA
Y EMPLAZA A JUÁREZ SALVE LA INDEPENDENCIA

Zacatecas, diciembre 29 de 1863

Sr. Presidente de la República,
don Benito Juárez

Muy apreciable señor mío de todo mi respeto:

Aprovechando un extraordinario que sale para ésa, me tomo la libertad de dirigir a usted unas cuantas líneas con objeto de felicitarlo para su arribo a Matamoros.

Señor: he hablado largamente con mi compadre el Sr. Gral. González Ortega y puedo asegurarle bajo mi palabra de caballero y buen mexicano, que jamás habrá un hombre que estime a usted con más sinceridad y adhesión a su persona como el Gral. (González) Ortega. El Gral. Ortega, señor, después que le he manifestado con cuánta benevolencia escuchó usted todo lo que tenía relación con su persona y con los intereses de Zacatecas, me dijo: “Yo he visto siempre en el Sr. Juárez, un corazón recto y honrado y sólo la fatalidad, ha querido que se rodeara algunas veces de ciertas personas cuyo contacto ha sido perjudicial a los intereses de la república. Yo estoy dispuesto a pelear hasta morir en defensa de su persona y de la independencia nacional con quien está identificado el Sr. Juárez y jamás me separaré de la senda del deber aun cuando para esto sea precisa sacrificar nuestra independencia y libertad”.

Un hombre, señor, que se expresa en estos términos y cuyos hechos probarán sus palabras que yo haré presente a la nación, no puede

ser jamás enemigo del primer magistrado de la república.

Le hablé también respecto a una indicación que me hizo en San Luis (Potosí) el Sr. Lerdo, ministro de Relaciones y me contestó que sabrá acatar cuanto usted hiciera para salvar a nuestra independencia y que, por su parte, jamás daría un paso que lo hiciese aparecer como un ambicioso, aun cuando fuese preciso sacrificar los más caros intereses de la patria.

He querido manifestar a usted todo esto, señor, para su entera satisfacción.

Por mi parte, señor presidente, como representante del pueblo, como ciudadano de la república y como soldado de la patria, me atrevo a rogar a usted que consultando con su conciencia y con su corazón recto y honrado, se decida a salvar nuestra independencia, cubriéndose de gloria ante la nación y ante el mundo todo. La abnegación de usted probará al orbe entero, que no ha sido una ambición mezquina y personal lo que pierde a la patria, si es que no se consigue salvarla.

Señor, por la vida de su virtuosísima esposa, ruego a usted reflexione sobre el particular con toda la prudencia que lo caracteriza. Yo, señor, aunque muy pequeño y nulo como escritor, pero que no me guía otro deseo que el bien de la república, sabré manifestar al mundo que es usted el hombre más grande y el demócrata más sincero, y la nación y el mundo me creerán porque no escucharán en mí la voz de la lisonja sino la voz de la verdad y el más ardiente patriotismo.

Dígnese usted, señor, contarme en el número de sus más obedientes servidores y subordinados que lo aman y s. m. b.

Manuel Cabezut

EL GRAL. ARTEAGA DA NUEVOS INFORMES A JUÁREZ
SOBRE LA DIFÍCIL SITUACIÓN MILITAR DE JALISCO

Guadalajara, diciembre 4 de 1863

Sr. presidente licenciado don Benito Juárez
San Luis Potosí

Mi respetable amigo y señor:

Me he impuesto de la muy apreciable carta de usted de 27 del próximo pasado y la contesto diciéndole que, cuando ofrecí al supremo gobierno, tanto oficialmente como por mis cartas particulares dirigidas a usted, el movimiento de una brigada hacia Lagos fue porque creí verdaderamente que dentro de pocos días quedaría terminada la campaña de Mascota con la completa destrucción de Tovar en cuyo caso parte de las fuerzas empleadas en ella, así como los elementos y recursos que se le destinaban quedarían disponibles para aprovecharlos en la expedición de Lagos. Pero desgraciadamente el éxito de la expresada campaña se ha hecho esperar más de lo que tenía previsto, gracias a las fuertes posiciones que ha ido ocupando Tovar y a un poder de resistencia que sólo los acontecimientos han podido descubrirle y que él ha sabido desarrollar con diestra previsión, aunque sin resultado hasta ahora, porque afortunadamente se ha procedido por nuestra parte con la mayor regularidad y la expedición cada día se ha estado atendiendo con los repuestos de municiones y el remplazo de hombres necesarios para mantenerla, capaz de afrontar todas las eventualidades y dominar los nuevos obstáculos aunque no de un solo golpe y en un solo día, porque para esto hubiera sido necesario cuadruplicar su fuerza y sus elementos, lo que a este gobierno es imposible frente a sus demás atenciones.

Otra de las razones en que fundé mi ofrecimiento de mandar fuerzas a Lagos, fue la esperanza muy racional que tenía en que prontamente quedarían listos los batallones noveno y décimo que se organizan en Tepatitlán y La Barca, al mismo tiempo que las fuerzas competentes para cubrir las guarniciones de las mismas plazas en remplazo de aquéllas. Mas también por desgracia no ha sucedido como yo lo esperaba, en virtud de que la escasez cada día creciente de recursos, que tantas veces he representado ante usted, ha hecho imposible el aumento de los mencionados batallones y, por otra parte, sobrevino la dificultad muy poderosa e inesperada del crecimiento extraordinario de las guerrillas de bandidos, con las que se han pasado a este estado de otros y principalmente del de Guanajuato según tengo dicho a usted en cartas anteriores.

En virtud de esto y, cuando así robustecido el enemigo, emprendía con más brío el ataque de nuestras fuerzas, como lo manifiestan el último asedio de Tepatitlán, el anterior de Atotonilco, el combate que tuvo lugar el día 6 en Arandas y otros hechos de armas más o menos importantes que aparecen relacionados en el periódico oficial de este gobierno, no era ya prudente y sí habrá sido peligrosísimo aun para la seguridad de esta capital, mover las tropas que apenas y debido sólo a heroicos esfuerzos de valor y de abnegación sostenían los puntos que he dicho y a todas direcciones perseguían y batían diariamente a los bandidos, como sucede en la actualidad, porque las circunstancias no han cambiado.

Que la situación debía complicarse con motivo del abandono de Lagos, nunca lo dudé porque era una consecuencia forzosa de aquel paso, pero tampoco creí que las dificultades subieran al grado que dejo expuesto; y había razón para no esperarlo pues usted ve que las causas no existían entonces.

Por eso ofrecí al supremo gobierno el movimiento tantas veces repetido, de una brigada a Lagos, aunque junto con ese ofrecimiento le exponía que luchaba con un obstáculo terrible: la falta de recursos y le suplicaba que me auxiliara con ellos para proceder con más violencia, lo que en verdad habría conseguido, porque aumentadas las tropas y adquiridos los demás elementos de guerra, el enemigo no hubiera sido la

rémora de la empresa. Si, además, Lagos hubiera sido ocupado provisionalmente por alguna fuerza de otra parte, los bandidos, recelosos de ser molestados por aquel rumbo, habrían dividido su atención; permitiéndome algún respiro para organizar, sin tenerme siempre incesantemente combatiendo.

Esta es la verdad, señor presidente; dígnese usted considerar todo lo expuesto y creer que no por mí voluntad he dejado de atender a Lagos, sino por la absoluta imposibilidad a que sucesos y causas inesperadas han venido a reducirme. Por lo demás, siempre he estado y estoy ahora dispuesto a obsequiar las órdenes de usted, con la puntualidad y el esmero posibles, pero no puedo menos de hacerme cargo de la situación, para indicar a su ilustrado juicio los obstáculos que, como esta vez, me impiden su inmediato cumplimiento.

Así pues, respecto de mi marcha a Lagos, diré a usted que aunque considero indispensable efectuarla con 1,000 hombres lo menos, estaba resuelto a llevar 800 y estos reclutas, porque son los únicos de que puedo disponer, retirando para cubrir la guarnición de esta plaza, la fuerza que en Ahualulco contiene los avances de Lozada, lo que daría por resultado que los bandidos se desbordaran hasta las puertas de Guadalajara y que Rojas quedara cortado al frente de Tovar.

Mas habiendo consultado, como usted se sirve recomendarme, la opinión de los liberales más notables de esta ciudad, después de la nueva negativa del Sr. Vallarta para recibir el gobierno, se ha obtenido el resultado que manifestar las actas levantadas por los diversos círculos políticos, representados por sus miembros más distinguidos y fundidos en dos para exponer su juicio en tan grave asunto. Dichas actas las dirijo por la vía reservada y particular del ministerio de Gobernación, para el debido conocimiento de usted y en consecuencia de estos sucesos, me veo obligado a esperar nuevas órdenes que le ruego base usted en la justa consideración de cuanto le tengo manifestado y se deduce de los votos del partido liberal de Jalisco, consignados en los referidos documentos.

Sobre todo, no olvide usted, señor presidente, la suma necesidad e importancia de concluir esta vez con Tovar, quien ya había conseguido sublevar a casi todo el Cantón de Autlán y principalmente la costa,

siendo de ésta los bandidos que atacaron hace pocos días a Manzanillo, robando cuanto pudieron y llevándose tres botes con dirección a Chamela para servir a Tovar.

La destrucción de éste, ahora sí seguramente, no se hará esperar mucho; mas si por desgracia se abandona a Rojas dejando su retaguardia a merced de los indios de Alica o de las gavillas que merodean en el departamento de Ameca, sobre las cuales he tenido necesidad de desprender una sección de las fuerzas de Ahualulco, que en estos momentos las persigue muy de cerca para impedir que intercepten la comunicación de Rojas con esta capital, hay inminente peligro de que perdamos todo lo aventajado a costa de tantos sacrificios y nos expondríamos a un desastre irreparable y sangriento.

Acabo de recibir aviso oficial del coronel don Leocadio Solís, de que al regresar el día 1º del presente a Tepatitlán con la sección de mando, tuvo un encuentro con las gavillas, del que resultó la dispersión de éstas y la muerte de su jefe Juan Soto, que era el cabecilla más importante con que contaban todas las que merodean en los cantones de Lagos y La Barca. El cadáver de Soto fue recogido y llevado a Tepatitlán, donde se puso a la expectación pública.

También he recibido en este momento una carta de Ameca, noticiándome que las gavillas de aquel rumbo han sufrido un golpe de consideración.

Todo esto manifestará a usted que aquí se combate todos los días, a todas horas y por todas partes; que para sostener esta guerra general y constante, son necesarias fuerzas numerosas y grandes recursos, pues con estos medios se podría emprender una campaña seria, activa y decisiva para purgar de una vez al estado de traidores y bandidos, porque estos combates parciales casi no dan más resultado que el impedir al enemigo que se organice, pero de ninguna manera su destrucción, porque como siempre se salva la mayor parte vuelve en el acto a reunirse y como si se reproduce a cada revés que sufre.

Dígnese usted, señor presidente, disimular lo difuso de esta carta y

ordene lo que guste a su muy adicto y respetuoso amigo, subordinado y s.
s. q. b. s. m.

José María Arteaga

VALLARTA INSISTE EN SUS ARGUMENTOS
PARA NO ACEPTAR SER GOBERNADOR DE JALISCO

Guadalajara, diciembre 4 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy señor mío y de mi aprecio y consideración:

Tengo verdadera pena al contestar la grata de usted de 27 del próximo pasado, en decirle que no puedo aceptar el gobierno de este estado, que usted insiste en confiarme, a pesar de mi primera renuncia.

Sólo el sentimiento del deber me puede inspirar una resolución que me es mortificante en alto grado, sólo por no poder complacer los deseos de usted. Deseo con todas mis fuerzas no perder el aprecio y la confianza con que usted me honra y, si logro persuadirlo de que obro como hombre honrado y no bajo la influencia de malas pasiones, insistiendo en mi propósito de no aceptar el gobierno de este estado, habré conseguido cuanto puedo apetecer.

Al Sr. ministro Lerdo, escribo una larga carta en la que le expongo algunos de los motivos que determinan mi conducta en este negocio y como esa carta es la explicación de mi comunicación oficial de hoy, me tomé la libertad de suplicar al mismo Sr. Lerdo que dé conocimiento a usted de la citada carta, para que pueda juzgar mi conducta con mayores datos. Al escribirle a usted ésta, no repetiré lo que al Sr. Lerdo digo; pero en bien del estado le haré indicaciones que usted apreciará en su justo valor.

Es imposible hoy que las fuerzas que tiene Jalisco emprendan campaña alguna; esta verdad la verá usted confirmada con cuantos

documentos lleva este correo. Yo agregaré a esto que es imposible que Jalisco defienda su territorio de la invasión; más aún, que es imposible que Jalisco viva más tiempo en el estado de postración que se encuentra. Jalisco nada puede ya dar y necesita urgentemente que se le atienda con fuerza y dinero, no ya para la campaña con los franceses sino para sostenerse contra las gavillas que lo destrozan.

Crea usted, señor presidente, que éstas son verdades que no se pueden poner en duda. Si Jalisco se perdiera, la traición organizaría aquí seis u ocho mil hombres que mucho mal harían a la causa nacional. Las expediciones ya muy próximas de Manzanillo, de las que Jalisco hoy no puede disponer, servirían de seguro para organizar esas fuerzas.

Yo creo que al gobierno de la unión le interesa sobremanera conservar a Jalisco y no dejar perder a Manzanillo y si ello sé ha de conseguir, es necesario, urgente mandarles luego a este estado los recursos de fuerza y de dinero que para conservarse necesita y al hablar así, hago una indicación que tal vez las atenciones de la guerra nacional hagan imposible, pero en mi deseo de que la causa constitucional no sucumba, debo manifestarla a usted para que le dé el valor que tenga.

Creo que el cambio de las personas en el gobierno de Jalisco es cosa que no cura los males que sentimos y creo también que si al estado no se le atiende con tropas y dinero, se pierde, sea quien sea el que aquí gobierne. Cuanto usted se pueda imaginar de malo en la presente situación del estado, es pálido en frente de la realidad. Ya habrá visto los informes de Ogazón y a ellos hay que agregar hoy las nuevas dificultades que están surgiendo, instante por instante, de la proximidad de la invasión.

Las personas de aquí que conocen la realidad de lo que pasa, no se comprometerán a aceptar una situación insostenible; hoy el gobernador de Jalisco, mientras las circunstancias del estado no se remedien por el gobierno General, es un mártir sin gloria que no puede vivir y nadie se puede comprometer a hacer lo imposible, siendo imposible en Jalisco mantener la tropa y mucho más equiparla y municionarla. No quiero confiar a una carta secretos que indican lo que aquí pasa; lo que le digo a usted, es una cosa pública que ve todo el que vive en este desgraciado

estado.

Siendo esto así ¿cómo podría yo aceptar la tremenda responsabilidad de que en mis manos y muy pronto se pierda el estado? Mi sacrificio sería del todo estéril.

No me siento con los tamaños necesarios para gobernar a Jalisco en esta crisis, ni aun en el caso de que merced a los recursos del gobierno general, el estado pueda seguir viviendo. Mi administración no sería ayudada por los liberales todos, porque como usted sabe, tengo enemigos que nos hacen una guerra sin cuartel. Es cierto que entre los jefes y oficiales del cuerpo de la pasada campaña tengo simpatías; pero lo que Ogazón le habrá dicho a usted sobre el estado de estas fuerzas, sobre la heterogeneidad de elementos que las componen, etc., etc., lo persuadirá que yo (no) puedo ser el jefe de prestigio que los mande, principalmente cuando por no ser soldado no puedo contar para mí con ninguna de las ventajas que una antigua carrera da a un jefe militar. Si para Ogazón, con más prestigio que yo, la tarea de mandar a dichos soldados era difícil, para mí bien pronto será imposible. No puedo en una carta decir cuanto se debiera sobre el particular, pero apelo a los informes de Ogazón para persuadirlo a usted de la verdad de lo que estoy diciendo.

Sin conciencia para poder hacer el bien, yo no aceptaré el puesto de gobernador; sólo así creo merecer la estimación de los hombres honrados. Algunos amigos que me estiman se empeñarán acaso en que yo suba a ese puesto, pero a ellos los ciega de seguro el aprecio que me tienen y yo no puedo sacrificarles mi conciencia, porque ésta a mí me pertenece.

Dispuesto yo como el que más a servir a mi país y sobre todo en las actuales circunstancias, buscaré el puesto que a mi insuficiencia se adapte y haré cuanto de mí dependa para salvar la independencia nacional; pero no quiero cargas que no podré llevar por falta de fuerzas y que comprometan la misma causa que yo trato de salvar.

Me he extendido más de lo que quería, molestando la atención de usted. Para concluir, volveré a decir que mi conciencia no me deja aceptar un puesto cuyos deberes no puedo cumplir.

Si usted acoge las indicaciones que me he permitido hacerle sobre

los males del estado y su remedio, agregaré todavía que nadie en el estado puede mejor servir en el gobierno que Ogazón. Esta es mi persuasión que yo no debo ocultar a usted.

Sin disfraz, sin más interés que el bien público y seguro de haber llenado yo un deber de hombre honrado, le he dicho a usted la verdad tal como yo la siento. Dispénseme usted que haya sido tan extenso, pero así era preciso tratándose de un negocio grave y en el que me he empeñado en seguir yo la senda de mi deber y, hacerlo así patente a usted para conservar su aprecio que estimo en muy alto precio.

Tengo gusto en repetirme siempre de usted su afectísimo y seguro servidor que le desea felicidades y b. s. m.

Ignacio L. Vallarta

MANUEL RUIZ INFORMA A JUÁREZ Y RECOMIENDA
SOLUCIONES PARA EL PROBLEMA DE TAMAULIPAS

Ciudad Victoria, diciembre 3 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Mi muy querido Beno:

He recibido tus apreciables cartas, la una fecha 17 del próximo pasado, con un aumento de fecha 22, porque es el duplicado de la que me dirigiste a Brownsville y no he recibido; otra, fecha 29 del mismo mes y otra que me entregó Zavala, el 9 de noviembre, también con las explicaciones que le encargaste.

Impuesto de todas y de acuerdo con Rojas, he dispuesto marchar a Matamoros y usar de la política y medios de conciliación antes que de la fuerza que en último caso obrará, a cuyo efecto ya escribí a los amigos, a Fernández García de quien otra vez te instruiré extensamente para que conozcas la verdad y dando a luz las proclamas que te remito, empezaremos la obra llevando de ésta el 2º batallón de San Luis y dos piezas de batalla que he logrado montar. De San Fernando les daré parte de cuanto nuevamente ocurra y de las esperanzas que conciba.

Entretanto te recomiendo no olvides lo que te comuniqué y pedí en la carta que Zavala llevó y cuyos informes sobre todo son exactos.

Todos estos pueblos están pendientes de ver cuál es la cargada y cómo hacen para unirse, los partidarios de uno y otro color, a fin de venir al terreno de las elecciones y quitarse de Serna y del estado de sitio que a todos los tiene violentos. Tú calificarás la situación y me darás tus órdenes e instrucciones.

Yo creo que reducidos al orden se les puede llamar al terreno de las elecciones, siempre que el gobierno se resuelva a tener en Matamoros una fuerza respetable y un comandante militar enteramente suyo, para cuidar que no se meta la mano en los intereses de la federación, que es todo el deseo de Serna y comparsa.

Creo conveniente que me facultes para cerrar el puerto a todo comercio mientras esté sublevado, o que esto se haga por el ministerio respectivo y después se abra cuando vuelva a la obediencia del gobierno.

Del mismo modo me parece necesario que me des facultad de indultar a aquellos revoltosos que lo merezcan y vuelvan al orden, y me facultes también para dar el ascenso inmediato a los oficiales que antes que ser infieles, sufrieron la prisión y se afrontaron a la muerte, lo mismo que a los que en caso de tomar por fuerza la plaza se manejen dignamente.

No olvides el despacho de cónsul mexicano en Brownsville y a don Juan Fernández, pues a más de interesar esto mucho a nuestros nacionales, este hombre se ha portado dignamente y obligó a su hijo a retirarse del lado de Guadalupe García, dispersando la compañía que mandaba. Con estos medios y estos estímulos más pronto y felizmente llegaremos al fin, que es la ocupación de la plaza y la paz del estado.

Pedro Méndez se ha manejado muy bien, abandonó a Guadalupe García y no quiso pronunciarse. Se ha venido, ha hablado conmigo y en vista de su buena voluntad para volver a Altamira y llevarse los muchos soldados de su escuadrón que se han venido, acordé con Rojas que se le diera el nombramiento de comandante militar de la línea de Altamira, que regrese a hostilizar al enemigo francés y que quede dependiente solamente del comandante militar del distrito del sur. Pronto regresará.

Guadalupe García se ha quedado casi solo en el rancho del Vasco y no puede ir a Matamoros de donde con instancia lo están llamando. Él y los empleados de la aduana de Tampico se ocupan en favorecer el contrabando que por allí se está haciendo, según me informa Méndez, con los documentos que me remitió y que remito al ministerio de Hacienda.

Para auxiliar a la fuerza de Rojas hice que la tesorería del estado a

duras penas reuniera 900 pesos. Ocupé otros 900 del uno por ciento y 200 del papel sellado. Ya doy cuenta de esto, ofreciendo que se reintegrarán estas sumas del primer presupuesto que se dé al cuerpo. Con estas sumas y 3,000 pesos que tenía en libranzas y que aquí le dieron con descuento del seis por ciento, apenas bastará para llegar a San Fernando; pero allí veré cómo puedo hacer que los amigos me faciliten más recursos, pues considero lo difícil que te será mandar los de San Luis.

No dejes de decirme lo que ocurra de la marcha de los franceses y de mandarme, si lo crees conveniente, las instrucciones y facultades que te pido. Luego que tenga un conducto seguro te remitiré algunos papeles del finado Cobos que he recibido y que se encontraron en la bolsa de su levita. El jefe que era de la guardia nacional de Matamoros me los remitió y por ellos se conocen algunos cómplices y que el trabajo del motín lleva un año de estarse preparando. Entre ellos está la lista de los que debimos ser fusilados y como ya comprenderás yo ocupo el primer lugar que por fortuna le tocó a él.

Sin más por hoy, te ruego des al Sr. Núñez la que va dirigida a Bonifacio Gutiérrez para que me la mande a México, porque es carta para Rosarito y mis hijos que han de estar afligidos. Cuando escribas a tu amable familia mándale recuerdos de tu sincero amigo y servidor q. b. t. m.

Manuel Ruiz

JUÁREZ INVITA A DE LA SERNA
PROCURE QUE LOS AMOTINADOS DESISTAN DE SU EMPEÑO

San Luis Potosí, diciembre 5 de 1863

Sr. don Jesús de la Serna

Muy señor mío y estimado amigo:

Recibí la carta de usted de 23 de noviembre último y quedo enterado de los motivos que obligaron a usted a tomar el mando de ese estado. Siento mucho que haya usted adoptado esa resolución que viene a complicar la situación en vez de mejorarla. Usted sabe bien que el gobierno en uso de sus facultades y en obvio de mayores males, declaró en sitio a ese estado y, en consecuencia, nombró al finado Sr. Comonfort, luego al Sr. Traconis, después al Sr. Albino López y últimamente al Sr. don Manuel Ruiz, para que ejercieran a su vez el mando político y militar, y no puede ocultarse a la penetración de usted que sólo el gobierno general o el Congreso de la Unión pueden levantar el estado de sitio y sólo el gobierno general puede remover a los funcionarios que son de su elección conforme a la ley. Cualquiera autoridad, persona o corporación que se arrogue esas facultades, sea de un modo pacífico o a mano armada, comete un atentado que el gobierno debe reprobear y reprimir. Por esto comprenderá usted, con su buen juicio, que por buenas que sean las intenciones de los que promovieron el motín de esa ciudad y por sanas que sean las de usted al obedecer su llamado, no es posible que el gobierno consienta en que un motín lo prive de sus facultades y le imponga condiciones que lo humillen ante el invasor extranjero.

Yo celebro, sin embargo, que usted se halle en esa ciudad y que merezca el aprecio de todos sus vecinos, porque conociendo yo la

capacidad, el buen juicio y el patriotismo de usted, confío en que, haciendo uso de esas bellas cualidades, hará comprender a esos señores, el buen derecho que asiste al gobierno, para, que vuelvan sobre sus pasos y acaten la resolución que hoy se comunica a usted y al Sr. Cortina. Una vez restablecidas las cosas al estado que tenían antes del día 6, todo lo relativo a personas y cosas de ese estado, se podrán arreglar de un modo pacífico y sin escándalo, pues de parte del gobierno no hay capricho ni prevención de ninguna especie y para ello cuento con la cooperación de usted y de todas las personas de buena situación que me quieran auxiliar.

Suplico a usted que considere la situación del gobierno en estos momentos en que necesita de la más eficaz cooperación de todos los buenos mexicanos para hacer frente a los invasores y a los traidores cuya marcha detienen nuestros valientes en los estados de Querétaro, Guanajuato y Morelia. Haga usted un servicio distinguido a su patria y deme una contestación satisfactoria que le agradecerá mucho su amigo afectísimo, q. b. s. m.

Benito Juárez

[Minuta autógrafa de Juárez]

ZAMBRANO OBRA CON APROBACIÓN DEL GOBIERNO,
DICE JUÁREZ A VIDAURRI

San Luis Potosí, diciembre 5 de 1863

Sr. don Santiago Vidaurri
Monterrey

Mi muy estimado amigo:

Contesto la grata de usted de 30 de noviembre último diciéndole que ya había dado cuenta el Sr. Zambrano de que iba a situar la aduana en la villa de China, mientras duraba la sublevación de Cortina y se le aprobó esta medida, porque estaba ajustada a la conducta que ha observado el gobierno con los puntos que se sustraen de la obediencia de la autoridad legítima. De lo contrario el comercio seguiría sacando sus efectos y pagando los derechos a beneficio de los sublevados. Si éstos, como lo espero, obedecen las nuevas órdenes que se les comunican por este extraordinario, volviendo sobre sus pasos y sometién dose a la autoridad, todo terminará y no habrá ya necesidad de establecer la aduana en otro punto.

Las cuestiones sobre cosas y personas que han servido de pretexto para la sublevación se arreglarán; pero de un modo pacífico y racional y no a mano armada como pretenden los sublevados.

Agradezco a usted profundamente su fineza en mandar una comisión a felicitar a mi esposa y a ofrecerle sus servicios. Mi familia y yo le reconoceremos a usted siempre tan distinguido favor.

Deseo que disfrute usted de buena salud y me repito su amigo
afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

VIDAURRI VELADAMENTE PRETENDE RECOMENDAR
A LOS AMOTINADOS DE TAMAULIPAS

Monterrey, diciembre 6 de 1863

Sr. don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Mi muy estimado amigo y señor:

Oficialmente paso a conocimiento del gobierno dos cartas que me han dirigido los Sres. don Jesús de la Serna y don Juan N. Cortina. El objeto de estos señores es dar término al motín de Matamoros, ya sea haciendo entrar a Tamaulipas en el orden constitucional, o continuando en el estado de sitio con otro individuo al frente, en los términos que se expresa el Sr. Serna.

No apruebo ni puedo aprobar lo hecho en Matamoros, pero sí veo que se proclama un principio constitucional y que esto no puede desconocerse y, sólo bajo este concepto y por la importancia de que estemos todos unidos para repeler la invasión extranjera es por lo que me ocupo de este negocio, que puede terminarse de una manera favorable y pacífica.

En el asunto de este Matamoros cabe muy bien la prudencia que me aconseja usted en su apreciable de fecha 29 del último noviembre, para con los del rancho de Matamoros. En aquel caso se trata de un negocio puramente político, mas en éste no es, como quieren hacerlo aparecer, desavenencias entre particulares, no: la causa del vandalismo con todos sus horrores, la destrucción completa de la propiedad, es lo que se proclama, es lo que se defiende en el Matamoros de este estado, y todo esto después de haber perdonado y de haber apurado todos los medios

que aconseja la prudencia, aun menoscabando los fueros de la justicia; sin embargo, aún se procede con esa prudencia que usted me recomienda y se procura evitar el que se desarrolle el vandalismo proclamado.

De nuevo reitero a usted mi recomendación respecto a lo de Matamoros, y me repito suyo afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

MANUEL RUIZ INFORMA
SOBRE SUS CONFERENCIAS CON LOS AMOTINADOS

San Fernando, diciembre 21 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Mi muy querido Beno:

Oportunamente recibí tu carta apreciable del día 10 y tanto por estar en espera de algunos resultados para comunicártelos, como por haber estado tres días en la cama a causa de una fuerte afección pulmonar que ya ha cedido, no había tenido el gusto de escribirte.

Mucho te agradezco la autorización que para indultar y dar ascensos, en su respectivo orden, me mandaste y de ambas usaré a su tiempo con justificación y prudencia.

Bien me parece que Zambrano se haya ocupado de lo relativo al puerto y aduana de Matamoras y, según me dice, el comercio lo arrastró a Camargo.

Con todos estos elementos apoyados en la fuerza, es como se ha podido reducir a la plaza de Matamoras y a las fuerzas que tenía Guadalupe García, el motín iniciado en la primera, a pesar de los activos trabajos de los rojos y de Garza y Balandrano, que han buscado el apoyo de ellos y transacciones con los crinolinos que no han logrado conseguir, pero con lo que nos han causado miles de dificultades y embarazos para los movimientos y demás operaciones. Sin embargo, en fuerza de no cesar de mover todo resorte, según tus indicaciones y siguiendo tu mismo espíritu de templanza y en su caso de energía, hemos llegado a recibir de Cortina los oficios con que doy cuenta al ministro de la Guerra pidiendo

garantías y manifestando que mandaba dos comisiones, una para ti y otra para mí. Le contesté que en punto a garantías le daría cuantas fueran necesarias a su seguridad; que en cuanto a la comisión para ti, yo no podía esperar el resultado ni admitir dilaciones y que, en cuanto a la que a mí se dirigía, la recibiría y hablaría con ella simplemente de garantías.

Vino por fin la comisión compuesta de don Pedro José de la Garza, de don José María Carreras y de don Rafael Garza, y ésta dijo que Cortina obedecería siempre que ni yo ni Serna quedáramos en el gobierno, sino que tú o yo nombráramos un nuevo gobernador que podía escogerse entre don Juan José de la Garza, don Modesto Ortiz y don Ramón Rodríguez Fernández.

Rojas y yo contestamos que era absurda esta pretensión; que nosotros no podíamos entrar al terreno de la política y que teniendo terminantes órdenes para exigir plena obediencia u obrar con la fuerza, sólo podíamos dar garantías.

La comisión se volvió y ayer hemos recibido los oficios que hoy te mando en copia y en ellos verás que aceptan una entrevista en el rancho de Santa Teresa distante de aquí 20 leguas y que nosotros insistimos en que la conferencia se tenga en este cuartel general, esperando la respuesta hasta el día 23 del corriente.

Si estos señores obran de buena fe, como hasta hoy parece lo hacen, tendremos el arreglo y, en punto a garantías que es lo único que debemos tratar, seremos generosos y leales como lo ordenas; en caso contrario saldremos de aquí sobre la plaza de Matamoros el día 24 sin falta y, sea en paz o por la fuerza, el día último estaremos en la heroica.

En el rancho del Vasco, a donde Guadalupe García reconcentró las fuerzas que obraban sobre Tampico, hubo un motín el día que se las quiso hacer venir para Matamoros; parte de la fuerza se desbandó y otra quedó con Vargas; pero García, con algunos que lo siguieron, aprehendió a varios de los desbandados y fusiló, según dicen, unos cuatro y, según otros, 40.

Con esos restos y los rancheros de los ranchos de Serna, reunió 90 hombres y con ellos pasó a cinco leguas de este pueblo para unirse a Cortina, pero desgraciadamente hizo el paso cuando estábamos en

conferencias de paz y no nos pareció conveniente atacarlo para que no se fuera a tener este hecho como un precedente de que obrábamos de mala fe. Por esta causa y porque 90 hombres pésimos en todo, no aumentaban la dificultad ni nos imponían en caso de combate, los dejamos pasar, dando aviso a Cortina de este rasgo de generosidad.

Como consecuencia de la venida de García y de las dificultades de Pedro Méndez para regresar a su puesto, los franceses salieron de Tampico y en las Lomas del Real nos derrotaron la corta fuerza de Méndez, que allí quedó al mando de don Mariano Gomales.

Ya he dictado la providencia de dirigirme a Vargas para que, como jefe de más graduación, me diga si están las fuerzas que han quedado a la obediencia del gobierno o no, y le ordeno que de todos modos cubra esa línea. Di orden a Pedro Méndez para que marche con la fuerza que pueda y en Victoria he dispuesto se reúnan y monten 100 dragones para reforzar las fuerzas de Méndez, mientras se puede hacer más y tenemos un jefe de confianza a quien poner al frente de las fuerzas que allí reunamos.

Diego Flores me avisa la derrota y me ofrece sus servicios; yo no lo he querido emplear por todo lo ocurrido antes y por la falta de prestigio; pero le encargo que, como amigo del orden, por sí y por medio de sus relaciones, lo procure conservar.

Te remito los papeles de Cobos, aún hay otros que no he podido recoger, pero que más tarde recogeré y entre ellos están los recibos del dinero que dio a Cortina para el motín. En los apuntes y cartera están los nombres de los jefes y oficiales comprometidos y otros puntos que descubren la trama y el tiempo que se ha estado trabajando para urdirla, con la lista de los que debemos ser víctimas, etc., etc. Tú harás de todo, las apreciaciones correspondientes.

Nada sé del resultado de las armas y ningún paso puedo dar para conseguirlas, hoy que tenemos la gran oportunidad de entendernos bien con las autoridades de Brownsville y de La Habana, según verás por la carta de Romero que original te remito. Dame tus instrucciones y tus órdenes y si crees conveniente que yo mismo pase a La Habana, arreglando en Brownsville el armamento para evitar la captura de los bloqueadores franceses, dame tus órdenes y daré un brinco para La

Habana, pues creo que es tiempo de hacernos de este elemento.

Por desgracia parece que Serna capturó un buque que venía para los confederados con armas y municiones y de cuyo buque yo tuve noticia y dejé las órdenes al pícaro de Solar que quedó de capitán del puerto, por la ausencia de Valle. De todo esto se aprovecharon los disidentes y, según mis apuntes, las armas son 9,000 rifles y 300,000 tiros y 3'000,000 de cápsulas; veremos de esto qué pescamos en el arreglo.

Dentro de tres o cuatro días haré salir otro extraordinario de aquí y se llevará el resultado del arreglo o de los movimientos sobre la plaza.

Sé que Balbontín con 18 piezas está en Tula (Tamps.); pero ni él ni el ministerio me lo han comunicado. Yo he dispuesto se quede allí Barragán con su corta fuerza y a las órdenes de Balbontín, mientras me oriento en este asunto o recibo tus órdenes.

Mis recuerdos a tu apreciable familia; recíbelos de Rojas y Zambrano, con el afecto sincero de tu amigo y servidor q. b. t. m.

Manuel Ruiz

P.D.

Fernández García se nos ha reunido con 112 dragones y no más, etc.

TERÁN INFORMA A JUÁREZ DESDE MONTERREY
SOBRE LOS PROBLEMAS TAMAULIPECOS

Monterrey, diciembre 21 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Mi apreciable amigo y señor:

Me he detenido tres días en ésta por esperar el extraordinario del ministerio de Relaciones y me resuelvo a continuar con la esperanza de que alguno de los extraordinarios, dirigidos a Matamoros, haya llevado a aquel puntó pliegos dirigidos a mí.

Entiendo que las noticias del gobierno relativas a Matamoros son más recientes que las que aquí circulan. Se asegura que Cortina salió a atacar a Ruiz en San Fernando; pero en lugar de un encuentro todos esperan más bien un arreglo.

La opinión es aquí favorable a Serna. Los más, incluso el Sr. Vidaurri, juzgan imposible sostener en Tamaulipas a Ruiz, a Zambrano y a un tal García; mas, como aquí no se atiende más que a expeditar el tráfico mercantil, sin hacer caso de la dignidad ni de la política del gobierno, no puede uno fiarse en los juicios que se forman. El Sr. Vidaurri insiste mucho en que el único modo de pacificar definitivamente a Tamaulipas es establecer la zona libre hasta Monterrey, para que aquí se cobren los derechos marítimos. Y, en verdad, no comprendo bien la utilidad de esa medida.

El cargamento de los confederados, quitado por Cortina, se compone de 10,000 rifles, 3,000 pistolas, 1'200,000 cartuchos, una cantidad considerable de cápsules y muchos cajones que aún no se abrían

cuando escribieron la noticia. El gobierno quedará justificado de las concesiones que haga a los de Matamoras, si han de dar por resultado que esas armas se utilicen contra los franceses.

Para terminar esa cuestión, aunque sea con sacrificios, conviene tener presente el peligro de que una fuerza de los confederados o de los federales ocupe a Matamoras a pretexto de su seguridad o de protección a sus nacionales.

Hace pocos días el comandante de Brownsville ofreció que vendrían a Matamoras 500 hombres si insistía Cortina en recoger el algodón del comercio para fortificar la plaza.

Deseo a usted la mejor salud y me repito su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Jesús Terán

DE LA SERNA CONFISCA UN IMPORTANTE CONTRABANDO
DE ARMAS EN MATAMOROS

H. Matamoros, diciembre 11 de 1863

Ciudadano Presidente de la República,
Benito Juárez

Muy señor mío y amigo de mi aprecio:

Por la posta doy cuenta al ministerio con la presa de la goleta inglesa *Nancy Dawson* que vino a las aguas de la Boca del Río conteniendo 10,000 carabinas Minies de muy buena calidad, pistolas, parque y otros artículos de guerra que el gobierno se ha apresurado a descargar estando ya en camino para esta heroica ciudad donde, en el juicio respectivo, será todo confiscado pues no hay mérito para otra cosa.⁴

Las autoridades superiores de la banda izquierda del río tuvieron también oportunamente noticia de este importantísimo contrabando, pero su generosidad para conmigo es altamente apreciable en este negocio que absolutamente han querido dejar bajo el dominio del gobierno sin entorpecimiento de ninguna clase por su parte, conducta digna que en tan poco tiempo pone en manos de la nación tan buenos elementos qué utilizar en la guerra inicua que la Francia nos hace.

Yo felicito a usted, ciudadano presidente, por el suceso que con tanta oportunidad auxilia la buena causa que encabeza el gobierno constitucional que defiende la autonomía de la nación y me complazco en que Tamaulipas y yo, cada uno por su posición respectiva, seamos los que tan regulares medios de defensa presentemos a nuestra querida

⁴ El contrabando era de los confederados.

patria. La distribución de esos medios es, por supuesto, obra del gobierno supremo y por mi parte acataré con prontitud sus disposiciones, esperando sólo que al dictarlas tenga presente que el mismo Tamaulipas ha concurrido con cuanto armamento tenía en su seno para la campaña de oriente y que ahora necesita 4,000 fusiles, a lo menos, para poner sobre las armas toda su guardia nacional en cuya operación no descansa el gobierno de mi cargo aprovechando la unión sincera de todos los tamaulipecos que en días tan propicios me ha vuelto a hacer empuñar las riendas del gobierno del estado.

Sobre este punto llamo altamente la atención del gobierno general y, muy especialmente la de usted, ciudadano presidente, pues me parece que no puede ser mejor el momento para que Tamaulipas restaure su legítimo poder. Reflexione usted, señor, y, una vez por todas, resuélvase, como lo espero, a salvar a Tamaulipas de la anarquía que le traerá indudablemente consigo el querer sostener por la fuerza de las armas la administración militar del Sr. Ruiz, tan generalmente rechazado en todo el estado.

Acerca de este particular, no deben ya hoy faltarle al gobierno supremo cuantos informes verídicos pueda necesitar, para hacer una buena obra al estado de mi mando que tanto necesita de la acción de su gobierno local, para regenerarse en un sentido todo fraternal y presentarse fuerte en la lucha de Independencia. De esperarse es por consiguiente que usted, procediendo en el caso con toda justificación, se servirá a vuelta de este comisionado dictar las providencias que imperiosamente demanda nuestra situación para acabar toda duda y perplejidad a fin de que los ánimos y muy buena disposición de cuantos me rodean se utilicen convenientemente por la nación.

Si no tuviera por superabundancia hablaría a usted aún del apoyo moral que rodea a mi gobierno a consecuencia de que ha entrado y cultiva muy buenas relaciones no sólo con el Sr. mayor Gral. Danu del campamento americano de Brownsville sino con el Sr. Gral. A. P. Hamilton, gobernador del estado de Texas, que ha venido en compañía de la expedición federal, de cuyo alto personaje he recibido los mayores testimonios de adhesión y ofrecimientos cuya realización no dependerá

sino de mi pedido según lo satisfecho que estoy de la caballerosidad y pureza de intenciones de aquellas autoridades.

En lo confidencial dará a usted otros importantes pormenores el ciudadano coronel García; pues por mi parte debo ya concluir repitiéndome de usted afectísimo amigo, atento y s. s. q. b. s. m.

Jesús de la Serna

Aumento:

Ya extensamente informa al ministro el Gral. don Demetrio Chavero quien ha presenciado el ensayo de la carabina repetidora de la unión y omito hacer otras, pero sí diré a usted que es una adquisición sobremanera importante y que si nuestro ejército tuviera una o dos baterías, puedo asegurar que obtendría triunfos completos con fuerza menor. Tendría mucho gusto en que viese por sí mismo esta maravilla pero no puedo remitirla ahora, mas si usted lo desea, haré que una persona que conozca ya su mecanismo la conduzca; me han ofrecido hasta dos baterías de esta arma admirable. Ahora mando a usted la muestra de las pistolas aprehendidas y no llevan un fusil Enfield porque sería muy embarazoso.

(Jesús de la) Serna

PATONI INSISTE EN QUE SE BUSQUE UNA SOLUCIÓN
PACÍFICA EN EL PROBLEMA DE LA COMARCA LAGUNERA

Durango, diciembre 7 de 1863

Sr. don Benito Juárez
San Luis Potosí

Mi muy apreciable y fino amigo:

El extraordinario que pasó hoy por esta ciudad, con dirección a Mazatlán, me entregó la grata de usted del 28 del próximo pasado y la transcripción de una orden del ministerio de Guerra, que se le manda al Sr. Vega para que mande a esta capital, todos los pertrechos de guerra y armas que tenga en el puerto y las que vinieren consignadas a dicho punto, en lugar de mandarlas a las costas del pacífico; y con el mismo extraordinario, escribo al expresado Sr. Vega, recomendándole el pronto cumplimiento de aquella disposición.

Personas llegadas últimamente de Chihuahua, aseguran que el gobierno de aquel estado consiguió 800 rifles en El Paso⁵ por lo cual no habrá ya dificultad en que se mande a esa ciudad, el batallón que tiene pedido, y lo cual celebraré infinito. A mí, no me es posible remitir fuerza alguna, pues el batallón que tengo está en parte sin armas y, a no ser que la orden que recibí hoy, surta el efecto de que se me manden de Mazatlán, no podré verificar el completo arreglo de la brigada de este estado, hasta que sepa que el comisionado que mandé a San Francisco, ha conseguido los 2,000 fusiles que me han ofrecido. La referida falta de armamento me tiene desesperado, pues es lo único que necesito para

⁵ El Paso, Texas.

organizar del todo las fuerzas con que debo volver a la campaña, como lo deseo ardientemente; pero cuyo obstáculo no ha estado en mi mano el poderlo allanar, aunque para ello he hecho cuantos esfuerzos me han sido posibles.

Los rebeldes del rancho de Matamoras y las fuerzas de Nuevo León, permanecen aún en actitud de guerra y, aunque he pensado dirigirme a la frontera de este estado y de Nuevo León, no me he resuelto a llevar adelante este propósito, por no emprender gastos en la expedición, que agotarían los escasos recursos con que cuento para sostener mis fuerzas y, además, abandonar los trabajos de la maestranza. Yo desearía que usted previniera al Sr. Vidaurri procurara un avenimiento pacífico entre el gobierno y los sublevados que hiciera que éstos se sometieran al orden, sin menoscabar su dignidad. Esto traería el buen resultado de que los vecinos laboriosos volvieran a sus trabajos y los otros sublevados pudieran prestar sus servicios en las armas incorporadas a las fuerzas de aquel estado; porque, repito a usted que si llega a haber un hecho de armas, dando por sentado el que los de Matamoras sean derrotados, es evidente que se fraccionarán en gavillas, que se dedicarán al robo y transcurrirá mucho tiempo para exterminarlos. Un comisionado por parte del gobierno general, acaso daría un buen resultado y en el sentido que dejo indicado, que en mi concepto es el mejor medio que puede adoptarse y usted hará el aprecio que le parezca de mi opinión, que con franqueza le dejo manifestada.

Mil especies corren hoy en esta ciudad, sobre avance de los franceses de Querétaro y movimiento de nuestro ejército, sacadas de alguna carta particular, pero yo no les doy crédito, por lo que me dice usted en su carta, aunque extraño que traiga fecha 28 del próximo pasado y el extraordinario saliera de esa ciudad, el 4 del presente.

Sin otro asunto por ahora, me repito su afectísimo y s. s. q. s. m. b.

José María Patoni

JUÁREZ RECOMIENDA A VIDAURRI
ACONSEJE A LOS AMOTINADOS DE MATAMOROS, TAMPS.,
ATIENDAN LAS ÓRDENES DEL GOBIERNO

San Luis Potosí, diciembre 13 de 1863

Sr. gobernador don Santiago Vidaurri

Mi muy estimado amigo:

Me he impuesto de la grata de usted de 6 del corriente así como de la comunicación oficial que dirige recomendando la pretensión de los Sres. Serna y Cortina respecto de la cuestión de Matamoros y en contestación diré a usted que no es posible acceder a las propuestas de dichos señores, sin sancionar el principio funesto que tantos males causaron a la nación, de que las autoridades legalmente constituidas sean removidas por los motines y no por el gobierno o poder que las haya nombrado o elegido.

Lo más que ha podido hacer el gobierno es no considerar como criminales a los autores del motín de Matamoros si obedecen la última resolución que se les ha comunicado y que verá usted en el periódico oficial que le remito. Una vez que se obedezca esa resolución y que se restablezca la paz, el gobierno está dispuesto a arreglar las cosas del modo que sea más conforme a los intereses de Tamaulipas, pues éste no tiene interés y mucho menos capricho en sostener a personas determinadas en la administración de aquel estado. Todo se puede hacer, pero de un modo racional y pacífico y no obligando al gobierno por medio de la fuerza a que proceda de tal o cual manera que plazca a los amotinados. Usted convendrá en que el interés legítimo de las autoridades y del orden público exigen que el gobierno obre de la manera que lo hace en esta cuestión, que es enteramente distinta de la del rancho

de Matamoros.

Suplico a usted que por su parte, influya con los Sres. Serna y Cortina para que cumplan las órdenes del gobierno y quede así terminado este negocio.

Soy de usted amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

TOMÁS MEJÍA AVANZA SOBRE SAN LUIS POTOSÍ

León, diciembre 12 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy apreciable amigo y señor:

Hoy salió (Tomás) Mejía de Guanajuato con destino a ésa, por el camino de San Felipe; ayer tarde llegó a Silao la división francesa que venía de Celaya para Salamanca e Irapuato. Es probable que hoy venga a los Sauces y mañana ocupe esta ciudad.

La división que es a mis órdenes está con parque y trenes en Lagos; no tengo aquí más que 500 caballos, con los que me retiraré a última hora.

Probable me parece que los franceses seguirán a Lagos, para tomar de allí el camino de esa ciudad, porque no tienen otro para sus carros y artillería.

Para no demorar la noticia, concluyo repitiéndome de usted afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Manuel Doblado

ENRIQUE MEJÍA ENVÍA NOTICIAS DESDE NUEVA ORLEÁNS
DE LA SITUACIÓN EN EL SUR DE LOS ESTADOS UNIDOS

Nueva Orleáns, diciembre 14 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy querido señor:

Hasta la fecha no he recibido ninguna de sus muy gratas aunque por todas oportunidades le he escrito.

Según antes avisé a usted se halla ya concluida una de las baterías de obuses de montaña y muy pronto lo estará la otra. Hasta la fecha no se ha presentado dificultad en la construcción.

Acompaño a usted copia del oficio que dirijo al comandante militar del estado de Tamaulipas, pues me ha parecido ser el conducto debido. El contrato lo celebré, según en carta me autorizó el Sr. Berriozábal que me hiciese del armamento que necesitase y como las condiciones bajo las cuales conseguí efectuarlo fueron las mismas y al mismo precio que el que paga el gobierno de los Estados Unidos, creo en todo merecerá la aprobación de usted.

Ahora que se halla Brownsville en manos de las autoridades federales,⁶ creo no habrá dificultades en el desembarque.

Soy de opinión que de hoy en adelante no habrá dificultades en la compra de armamentos y su embarque; con tal que las cantidades no sean muy grandes, las autoridades me han indicado que cerrarán los ojos con tal que todo se haga con sigilo, para impedir lo sepan los agentes

⁶ Se refiere al gobierno de Lincoln, o sea del Norte.

consulares de Francia.

El Gral. Garay, se ha granjeado las simpatías de todas las autoridades de este departamento, ningún cónsul extranjero goza del prestigio que él.

En cuanto a la situación política se halla aún muy complicada.

Se creyó por un momento que el descalabro sufrido por el Gral. confederado Bragg, en Chatanooga, daría un resultado positivo, pero como las demás batallas de esta guerra ni han podido aprovecharse de su victoria, sino al contrario, el cuerpo de ejército del Gral. Hookes siguió demasiado lejos al Gral. Bragg y a su vez fue derrotado en un lugar llamado Ringold; y el Gral. en jefe Grant con todo su ejército volvió a Chatanooga quemando detrás de sí todos los puentes.

En la Virginia, el Gral. Meade avanza con 100,000 hombres contra Lee, con la determinación de perseguirlo hasta Richmond; pero a mitad (del) camino encontró a los confederados fuertes sólo, como dicen los periódicos del norte, de 50,000 hombres, pero en una posición tan ventajosa que después de una escaramuza –como la llaman aquí- en que los federales perdieron 2,000 hombres, se retiró el Gral. Meade con todo su ejército. Este movimiento retrógrado ha causado gran indignación en el norte y será la causa de la remoción del Gral. Meade; esta retirada concluye la campaña hasta la primavera, pues el frío es tan fuerte que son impracticables las operaciones.

Lo mismo puede decirse de la campaña en el Tennessee y las operaciones se limitarán a lo que puedan hacer en los estados del golfo.

La ocupación de Brownsville por el Gral. Banks tiene una significación política respecto a México, pues se ha declarado públicamente que el objeto principal de su expedición era impedir que los franceses se apoderasen de Texas y no hay duda que tenía instrucciones de ocupar a Matamoros en ciertas eventualidades que es fácil adivinar. Incluyo a usted el parte del Gral. Banks, en el que por primera vez en un documento oficial de los Estados Unidos, se asienta que los intereses de dicho país y de México, son idénticos.⁷

⁷ Aquí se transcribe el comunicado:

El cuerpo de ejército número 13 acaba de embarcarse para algún punto en Texas, probablemente con dirección a San Antonio, esperan encontrar muchas simpatías y adictos en dicho estado.

En el fuerte Jackson, que se halla a 30 millas de la boca del Mississippi, ha habido un motín de la guarnición de esclavos liberados; mataron a sus oficiales y costó trabajo volverlos al orden. Esto ha causado mucha impresión y la opinión se generaliza que no se pueden fiar de los negros.

Mando a usted una caricatura sobre Maximiliano que es bastante buena.

Todas las noticias que se reciben de México nos vienen de conductos franceses y la prensa, por falta de otros datos, los publica como verídicos.

Espero que ésta lo encuentre a usted con buena salud y que los sucesos políticos nos sean favorables, esperando recibir de sus noticias quedo de usted atento servidor q. b. s. m.

Enrique A. Mejía

Washington, diciembre 2 de 1863

El siguiente ha sido recibido del Gral. Banks, fechado en Brownsville, Texas, el 9 de noviembre:

Su excelencia Abraham Lincoln,
Presidente de los Estados Unidos:

Estoy en ocupación de la Isla Brazos, Punta Isabel y Brownsville.

Mis más ardientes esperanzas, están más que realizadas.

Tres revoluciones han ocurrido en Matamoros afectando al gobierno de Tamaulipas. La primera fue adversa a los intereses de México y de los Estados Unidos.

Todo es ahora tan favorable como podría ser deseado.

N. P. Banks

JUÁREZ DICE A DOBLADO QUE NO DESEA ALEJARSE
DEL TEATRO DE LAS OPERACIONES

León, diciembre 16 de 1863

Sr. presidente licenciado don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy apreciable amigo:

Douay y Mejía ocuparon Guanajuato el 8 y 9 y permanecen allí sin avanzar a Silao. Bazaine y la división francesa que viene por el camino del centro están hoy en la hacienda de la Calera y mañana ocuparán Silao. Yo permanezco aquí con la brigada de artillería y ocupé Lagos desde hace dos días con otra sección que custodia la artillería y parque y depósitos que son en gran cantidad y muy bromosos. Me retiraré pasado mañana al aproximarse el enemigo y daré a usted parte de lo que ocurra.

Sin más por hoy, me repito de usted afectísimo amigo q. s. m. b.

Manuel Doblado

[Nota autógrafa de Juárez]

Que si viniese aquí una fuerza superior me moveré a Aguascalientes, Zacatecas u otro punto de la línea, pues mi plan es no alejarme mucho del teatro de las operaciones.

TODAVÍA JUÁREZ DESEA GANARSE A VIDAURRI
CON DIPLOMACIA

San Luis Potosí, diciembre 10 de 1863

Sr. gobernador don Santiago Vidaurri

Mi estimado amigo:

Mi familia me ha escrito manifestándose muy agradecida a usted por todas las atenciones que se ha servido usted dispensarle. Yo, por mi parte, vuelvo a repetirle a usted mi profundo agradecimiento por sus bondades y además comisiono a mi hijo político, el Sr. don Pedro Santacilia, para que pase a entregarle a usted la presente, a hacerle una visita en mi nombre y en el de mi familia y a expresarle a usted de viva voz nuestros sentimientos de gratitud hacia usted por sus finezas.

Tenga usted, pues, la bondad de recibir y escuchar al Sr. Santacilia y ordene usted lo que guste a su amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

[Minuta hológrafa de Juárez]

SANTA ANNA ENVÍA
UNA AMPULOSA CARTA DE ADHESIÓN A MAXIMILIANO

Saint Thomas, diciembre 22 de 1803

A su alteza ilustrísima y reverendísima el archiduque Fernando Maximiliano de Austria

Señor:

Al llegar a mí noticia que un considerable número de mis compatriotas, movidos del más puro patriotismo, fijaba su vista en vuestra alteza ilustrísima, llamándolo al trono de México, mi alma rebotó de contento.

Si me hubiera encontrado en posibilidad de seguir a la comisión mexicana, V. A. I. habría oído por la voz de uno de los próceres de la independencia, por el que ha ocupado tantos años el primer lugar entre sus conciudadanos, ratificar lo que el digno presidente de ella expresaba con tanta elocuencia como sinceridad.

Si, señor; al tener el honor de saludar a V. A. I. como emperador de México, secundando el voto de mis compatriotas, al ofrecerle respetuosamente mis débiles servicios, puedo asegurarle sin lisonja que mi adhesión a su augusta persona no tiene límites y, ya que la distancia me ha privado de la satisfacción de verme en su presencia, mi pluma suplirá ese deber desde este lugar de mi residencia; las expresiones de mis sentimientos, acójalos V. A. I. con la benevolencia que le es propia.

Puedo también asegurar a V. A. I. que la voz que en México se levanta proclamando su respetable nombre, no es la de un partido. La inmensa mayoría de la nación aspira a restablecer el imperio de los Moctezumas con V. A. I. a la cabeza, persuadida de ser el único remedio que puede curar los graves males de la sociedad, la última áncora de su

esperanza. Acoja, pues, V. A. I. con absoluta confianza, el voto entusiasta de los mexicanos y, con paso firme, diríjase a las playas mexicanas seguro de ser recibido con las muestras de amor y del más profundo respeto, persuadiéndose a la vez que sólo su agradable presencia bastará para que la concordia asome por todas partes. La ocasión es propicia; V. A. I. puede hacer la dicha de los mexicanos, colocando su nombre entre los héroes que la posteridad bendice.

El vasto, hermoso y rico suelo de México, abunda en elementos para ser el primer imperio del continente americano; por consiguiente, no es un poder ridículo con el que se brinda a V. A. I. Verdad es que el país ha sufrido la anarquía de medio siglo; pero, bajo los auspicios de la paz, con un gobierno paternal, justo e ilustrado, sus quebrantos se repararán en pocos años y será la admiración del mundo. ¡Pluguiese al cielo que así lo viera antes de terminar mis días!

Dígnese V. A. I. reconocer en el decano del ejército mexicano, a un adicto y desinteresado amigo y al más obediente servidor que le desea las mayores felicidades y atentamente besa las ilustrísimas manos de V. A. I.

Antonio López de Santa Anna